

## EL MITO DE LA CAVERNA (PLATÓN)



(514a) *Sócrates* -Después de eso, proseguí, compara nuestra naturaleza respecto de su **educación** y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Representate hombres en una morada subterránea en forma de **caverna**, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la **luz**. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un **fuego** que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

*Glaucón* - Me lo imagino.

*Sócrates* - Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

*Glaucón* - Extraña comparación haces, y extraños son esos **prisioneros**.

*Sócrates* - Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las **sombras proyectadas** por el **fuego** en la parte de la **caverna** que tienen frente a sí?

*Glaucón* - Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.

*Sócrates* - ¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique?

*Glaucón* - Indudablemente.

*Sócrates* - Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?

*Glaucón* - Necesariamente.

*Sócrates* - Y si la prisión contara con un **eco** desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la **sombra** que pasa delante de ellos?

*Glaucón* - ¡Por Zeus que sí!

*Sócrates* - ¿Y que los **prisioneros** no tendrían por **real** otra cosa que las **sombras** de los objetos artificiales transportados?

*Glaucón* - Es de toda necesidad.

*Sócrates* - Examina ahora el caso de una **liberación** de sus cadenas y de una curación de su **ignorancia**, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la **luz**, y al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas **sombras** había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio está más próximo a **lo real**, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?

*Glaucón* - Mucho más verdaderas.

*Sócrates* - Y si se le forzara a mirar hacia la **luz** misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?

*Glaucón* - Así es.

*Sócrates* - Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la **luz del sol**, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?

*Glaucón* - Por cierto, al menos inmediatamente.



*Sócrates* - Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar **las cosas de arriba**. En primer lugar miraría con mayor facilidad las **sombras**, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.

*Glaucón* - Sin duda.

*Sócrates* - Finalmente, pienso, podría percibir el **sol**, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en sí y por sí, en su propio ámbito.

*Glaucón* - Necesariamente.

*Sócrates* - Después de lo cual concluiría, con respecto al **sol**, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el **ámbito visible** y que de algún modo es **causa** de las cosas que ellos habían visto.

*Glaucón* - Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.

*Sócrates* - Y si se acordara de su primera morada, del tipo de **sabiduría** existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?

*Glaucón* - Por cierto.

*Sócrates* - Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de **opinar** y a aquella vida?

*Glaucón* - Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.

*Sócrates* - Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?

*Glaucón* - Sin duda.

*Sócrates* - Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas **sombras**, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la **luz**, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?

*Glaucón* - Seguramente.

*Sócrates* - Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando **la región que se manifiesta por medio de la vista** con la **morada-prisión**, y la **luz del fuego** que hay en ella con el **poder del sol**; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el **camino del alma** hacia el **ámbito inteligible**, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de **lo cognoscible** se ve al final, y con dificultad, es la **Idea del Bien**. Una vez percibida, ha de concluirse que es la **causa de todas las cosas rectas y bellas**, que en el ámbito visible ha engendrado la **luz** y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la **verdad** y de la **inteligencia**, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con **sabiduría** tanto en lo privado como en lo público.

*Glaucón* - Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible.